



Lección 2: “LA VIDA VICTORIOSA FIJA NORMAS PARA LA CONDUCTA CRISTIANA”

Introducción:

La semana pasada hablamos de que la vida victoriosa del cristiano, descansa en poderosas promesas, dije que:

- *Es una vida de victoria sobre el pecado*
- *Es una vida más que vencedora*
- *Es una vida de paz interna*
- *Es una vida de amor*
- *Es una vida de poder*

Hoy quiero compartir con ustedes sobre las normas de conducta que fija la vida de victoria.

Uno de los problemas de nuestra naturaleza pecaminosa es empujarnos a romper las normas, el empresario intenta evadir sus deberes financieros, el empleado no usa bien los tiempos en el trabajo, el estudiante intenta engañar al profesor, el hijo no realiza lo que sus padres le pidieron, el padre se desentiende de su deber de pasar tiempo con sus hijos para enseñarles, la esposa no cumple con sus deberes conyugales frente al esposo, el hijo de Dios desatiende los mandamientos bíblicos, etc. Un círculo de rebeldía, descuido y pecado que se mantienen en un desesperante movimiento.

Una de las características de la vida de victoria, es usar de dominio propio para someternos a las normas que Dios nos ha impuesto para nuestro bien.

Dios establece normas de conductas no porque es un aguafiestas, sino porque nos conoce, sabe de nuestras debilidades y limitaciones y también sabe cómo debemos operar y cuidarnos frente a nuestras debilidades. Las normas que Él estableció para nuestro bien, las dejó escritas en su libro La Biblia. Además nos dejó modelos a seguir a través de la vida de los primeros cristianos y especialmente a través del máximo modelo que tenemos y debemos imitar, Jesucristo.

Jesús dijo: “*Si me aman, guarden mis mandamiento*” (Juan 14:15) y “*Ustedes son mis amigos si hacen lo que les digo*” (Juan 15:14)

Sabemos que el inicio de la vida cristiana es por pura gracia, también sabemos que el vivir la vida cristiana es por pura gracia, pero la gracia de Dios no nos deja sin normas de conducta. Se establecen reglas definidas y claras de lo que es bueno y lo que es malo. Al pedir a Cristo que por favor sea nuestro Señor, nuestro amo, Él no solo accede a nuestro clamor, sino que pone en nosotros su ley, la ley de Cristo en nosotros: “*Sobrelleven los unos las cargas de los otros y cumplan así la ley de Cristo*” Gálatas 6:2.

Cristo cumplió en lugar nuestro cada ápice de la ley Antigua Testamentaria y luego de morir y vencer la muerte, comparte su victoria con nosotros. Los ejemplos de Cristo y los apóstoles con sus mandamientos y enseñanzas nos dan las normas absolutas



de conducta cristiana, dice 1ª de Juan 2: 6 “El que dice que permanece en Él, debe andar como Él anduvo”. En 1ª Pedro 2:21 se nos enseña que “...Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo para que sigamos sus pisadas”.

Los mandamientos de Cristo han tomado el lugar de la ley del Antiguo Testamento, los mandamientos de los apóstoles profundizan estos mandamientos, El Nuevo Testamento nos da instrucción completa para cada fase de la conducta y abarca cada aspecto de la vida.

Si encontramos que hay algo que necesitamos hacer para obtener la victoria, que se nos complica la vida, que es una lucha difícil de enfrentar, quiere decir que estamos equivocados, que ignoramos las normas de Dios o simplemente no deseamos obedecerlas. Seguir las normas de Cristo es algo sencillo, toda vez que están determinadas y especificadas, la lucha será siempre contra nuestro orgullo ligado a la naturaleza caída, la cual debe morir cada día.

En la Biblia se nos señala detalles de comportamiento a nivel individual, matrimonial, familiar, social, para el trabajo, de salud, cómo enfrentar a satanás, en lo económico, sexual, trato con el prójimo, con los enemigos, etc.

La Biblia deja absolutamente claro que es bueno y que es malo, y toda vez que ella prohíbe algo, viene sobre la base que lo prohibido traerá malas consecuencias. Dios siempre busca nuestro bien. Así también cuando nos enseña a tener conductas buenas y extremas como devolver con un bien cuando alguien nos haga un mal, es algo que traerá como consecuencia, frutos positivos. Miremos algunos ejemplos: Mateo 5:21,22-24; 27,28; Efesios 6:1-9...

Un principio que no debemos olvidar: ESTAMOS EN EL MUNDO, PERO NO SOMOS DEL MUNDO.

Por ello somos regidos por normas de conductas que no son necesariamente las normas que la sociedad respeta. En relación a esto, Dios nos dice que:

- *No amemos al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él (1ª Juan 2:15 Il 17)* y se nos da ejemplos de qué es no lo que no debemos amar: - los deseos de la carne, - los deseos de los ojos, - la vanagloria de la vida.

Uno de las tendencias cristianas que más dañan, es rebajar las normas de conducta de Dios, esto hace que perdamos el camino de una vida victoriosa. El minimizar un mandato, el acomodarlo a lo que creo que se acomoda a lo que anhelo carnalmente, el justificarnos diciendo que otros igual lo hacen o son peores que nosotros, nos conduce hacia una derrota lenta.



Conclusión:

Muchos cristianos buscan la victoria mediante alguna enseñanza o una experiencia extraordinaria pero la victoria no se halla en ello sino que se encuentra en la persona de Jesucristo, 1ª Corintios 15:57 “Más a Dios gracias, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo”. Jesucristo nos da por gracia la salvación y la victoria sobre la tendencia pecaminosa y los ataques externos. Su Palabra nos enseña cómo ser salvos, su Palabra nos enseña cómo vivir la vida victoriosa. Solo nos queda creerlo y vivirlo.

Estaremos profundizando más sobre este tema en la próxima clase. Por lo pronto te digo, ¡defínete! O eres un cristiano sujeto a las normas de Dios o no, la tibieza provoca arcadas a Dios. Si estás sujeto a sus normas con todas tus fuerzas, Él te hará el camino fácil, de hecho ya ganó la batalla por ti, podrás disfrutar de la libertad que se experimenta al saber que estás haciendo lo que es bueno, lo mejor y que otros pueden imitar tu ejemplo sin ningún problema.

TAREA

Confecciona una lista de las normas que aparecen en Efesios capítulo 4 versos 17 al 32, y envíasalas al correo: escuela@armonia.cl